

La izquierda extraparlamentaria en Europa

GEORGE KATSIAFICAS

El plan de la Administración Reagan para instalar en Europa misiles de mediano alcance ha levantado un amplio espectro de oposición internacional al cual se ha dado recientemente una publicidad considerable en los EE. UU. El 10 de octubre un cuarto de millón de personas marchó contra los misiles en Bonn. Dos semanas más tarde, en París, Londres, Bruselas y Roma se realizaron grandes marchas de similares características marcadamente anti-ameri-

(*) Publicado en *Monthly Review*, Volumen 34, núm. 4 (septiembre 1982).

(*) *Nota de la Editorial*. Aunque el título del artículo hace referencia a Europa el lector podrá comprobar que se omiten las experiencias desarrolladas en la Europa del Sur, y en particular en el Estado español. Como el propio autor precisa, tanto la información como las reflexiones tienen su base en Amsterdam, Copenhage, Zurich y Alemania Federal.

(*) George Katsiaficas es enseñante del Programa de Culturas Comparativas de la Universidad de California, Irvine. Este artículo es una parte de su disertación "La imaginación de la Nueva Izquierda", preparada en 1981, tras dos años de residencia en Berlín Oeste.

canas. El 13 de septiembre, en medio de un chaparrón de ataques guerrilleros al personal y a las bases americanas en Alemania Occidental, se requirió más de 7.000 policías anti-disturbios para proteger al Secretario de Estado, Haig, de por lo menos 50.000 manifestantes en Berlín Occidental; y en los disturbios que prosiguieron fueron arrestadas cientos de personas, y más de 150 policías heridos (1).

El surgimiento del sentimiento anti-americano en Europa parece haber hecho su aparición muy súbitamente e ir ganando fuerza a pasos acelerados. ¿De dónde sale este movimiento? No apareció hasta fines de 1979 tras la decisión de la OTAN de emplazar los misiles, ni emergió desde dentro de los partidos liberales establecidos, como los conservadores europeos querían hacernos creer.

Si bien hay algunos políticos, y aún más intelectuales, que han contribuido a levantar el movimiento en su fase actual, el anti-americanismo de hoy en Europa ha surgido junto con el desarrollo de una oposición militante extraparlamentaria, un movimiento juvenil político-cultural con base fuera de las universidades. La ola de desórdenes en Inglaterra para muchas personas evidencia que este movimiento que se ha estado construyendo lentamente en los últimos años, ha ayudado a encender la chispa de una movilización política que alcanza a millones de personas.

A través del ataque militante contra la energía nuclear y la industria de armamentos, y la defensa de las casas deshabitadas, ocupadas ilegalmente, una nueva generación radical ha contribuido a deslegitimar la autoridad del Estado y la Alianza Atlántica, en momentos en que la división de post-guerra de Europa en zonas hostiles de Este y Oeste está per-

(1) En este artículo usaré siempre cálculos moderados, ya que no es mi intención inflar el panorama de los acontecimientos en cuestión. En la manifestación anti-Haig, por ejemplo, algunos calcularon que por lo menos participaron 80.000 manifestantes, posiblemente una cifra más exacta que la suposición policial de 50.000. Las fuentes alemanas incluyen al *Frankfurter Allegemeine* y *Die Tageszeitung*. Todas las traducciones del alemán son del autor.

diendo su razón de ser en el pensamiento de muchos europeos. Como movimiento, estas actividades no se preocupan demasiado de la formas políticas establecidas, pero sus acciones ya han logrado la renuncia del Alcalde de Hamburgo, precipitado la caída de la social democracia y su Gobierno en Berlín Occidental, suponiendo una amenaza seria para la frágil alianza liberal que gobierna Alemania Federal actualmente.

En este artículo quiero describir el desarrollo del movimiento juvenil en Amsterdam, Copenhage, Zurich y Alemania Federal; relacionarlo con la crisis económica presente y hacer algunas observaciones breves sobre sus características internas. Existen, desde tiempo atrás, relaciones nada superficiales entre los activistas de estos cuatro puntos. Comparten un universo político y cultural en su sentimiento de la opresión, su activismo inmediato y su concepción general de una sociedad mejor. Han convergido en conferencias, amistades y gestos simbólicos de solidaridad internacional, lo cual tiene un arraigo profundo en sus conciencias.

Amsterdam

Desde el final de los 60 en Amsterdam han sido ocupadas más de 10.000 casas y departamentos, y otras 15.000 más están siendo ocupadas en la actualidad en, por lo menos, otras diez ciudades holandesas. La gran amplitud de la base del movimiento se hizo evidente en la coronación de la Reina Beatriz, el 30 de abril de 1980. "Geen woning, geen krooning" (sin habitación no hay coronación) era el grito de los manifestantes, pero más que una amenaza a la ceremonia real, era una llamada movilizadora. Los "squatters" habían deseado originalmente un pacífico día festivo, pese a que, como cualquier otro día, habían planeado ocupar otras pocas viviendas deshabitadas. Estaban contra una coronación tan pródiga, que había costado 56 millones de florines (por

entonces alrededor de 25 millones de dólares), pero sólo después del ataque de la Policía montada, contra algunas de las fiestas callejeras, comenzó la lucha. La Policía fue repelida tan violentamente que la siguiente semana el comisario de Policía se quejó de que muchos de sus hombres no podían seguir cumpliendo con sus funciones "por razones psicológicas".

En Amsterdam, una ciudad de menos de 800.000 habitantes, faltan más de 50.000 viviendas. Cuando se han hecho encuestas, una mayoría de los holandeses han expresado sus simpatías por los "squatters" a causa de la real escasez de viviendas a precios razonables. Dada la simpatía generalizada de que gozan los "squatters", las autoridades locales han intentado dividir el amplio movimiento "squatter" acusando a tan sólo unos pocos radicales peligrosos que han "desviado" a miles de "squatters" "honestos". Los ataques policiales contra lo que se percibe como la dirección central del movimiento han sido masivos, pero muchedumbres de "squatters" han concurrido velozmente bloqueando el paso a las casas sitiadas en la Wondelstraat el 3 de marzo de 1980 y en el Groot Keyser, después de los sucesos de la coronación. En Holanda los "squatters" gozan de derechos legales considerablemente mayores que en el resto de Europa: una vez que se ha introducido una silla, una mesa y una cama, se establece la residencia legal, y solamente un procedimiento judicial puede autorizar otras acciones. Pese a que estos derechos legales se han ido recortando, el Gobierno holandés tiene ahora las manos completamente ocupadas con el problema de los misiles nucleares y parece ser que pasarán muchos años antes de que aparezca una forma de desalojar a los "squatters".

Copenhage

En 1972, cincuenta personas ocuparon una antigua base

del Ejército en la isla de Christiania, en Copenhage, y al correr de los años un grupo diverso de cerca de 1.000 habitantes han convertido los más de 160 edificios abandonados en viviendas. Con los años, Christiania se ha convertido en un punto focal de la oposición político-cultural en Dinamarca y los "squatters" de allí han repelido ataques tanto de la Policía, como una invasión de ciclistas en 1976. En Christiania se han creado más de 200 puestos de trabajo en instituciones auto-gestionadas, proporcionando a extranjeros y daneses una bahía contracultural donde refugiarse de la sociedad en general (2). Hoy, sin embargo, hay varios problemas internos en Christiania que tienen que ver con tratantes de heroína y marihuana, ávidos de ganancias, que tienen el control de esta zona "liberada". A menos que el movimiento sea capaz de parar la decadencia interna de su comunidad, Christiania puede seguir un destino semejante al de Haight-Ashbury en San Francisco, en los 60.

Zurich

En los dos últimos años, un radical movimiento juvenil ha realizado una imaginativa oposición contra la complacencia alimentada por la prosperidad suiza, en Zurich. Una combinación de tácticas que incluyen marchas nudistas y manifestaciones en patinetes, vienen siendo usadas en una lucha intensa y positiva para conseguir un centro juvenil autónomo. En palabras de los propios activistas, este centro es un lugar "donde se pueden encontrar nuevas formas de convivencia, donde se desarrolle nuestra propia cultura (de un paso hacia) una sociedad en la cual la humanidad,

(2) Más análisis sobre Christiania pueden encontrarse en *Christiania: Selbstorganisation von Nichtangepassten* por Heiner Luft Kastell (Copenhage, 1977) y *Christiania: Argumente zur Erhaltung eines befreiten Stadtviertels*, Doris Teller, Heiner Gringmuth y Ernst-Ulrich Pinkert, editores (Werdorf: Gisela Lotz Verlag, 1978).

la libertad de opinión y el desenvolvimiento de la personalidad humana puede convertirse en realidad" (3). A fines de 1980 (después de que el centro fuera desalojado por la Policía) más de 1.100 jóvenes, que debieron hacer frente a acusaciones judiciales en Zurich, realizaron asambleas generales que por lo menos doblaban ese número, y en las cuales debatían los próximos pasos que el movimiento debería dar (4).

Todo esto ha sucedido en un país donde hay más trabajos disponibles que trabajadores en busca de ellos. Hay, sin embargo, una crisis de vivienda que, junto con la inflación, ha dado por resultado una ola de ocupaciones de casas y la creación de una barriada que lleva por nombre "Chaotikon", que fue construída en uno de los elegantes parques a orillas del lago, en Zurich, para hacer menos dramáticas (y resolver parcialmente) los problemas de los jóvenes para encontrar un lugar donde vivir. Chaotikon fue desalojada y destruída por la Policía sólo una semana después de haber sido construída, pero desde entonces se ha ganado un centro de la juventud autónomo, y el movimiento se ha extendido a Basilea, Berna y Lausana. En desórdenes recientes debidos al problema de vivienda, dos personas fueron muertas, y la polarización de la vida suiza ha alcanzado hoy extremos inesperados.

Alemania Federal

Los ataques policiales, que comenzaron en diciembre de 1980 contra casas ocupadas, han alcanzado una creciente espiral de detenciones masivas, luchas callejeras y más ocupaciones de casas deshabitadas, particularmente en Berlín Occidental. Más de cien personas fueron arrestadas y más

(3) "Offener Brief an den Stadtrat von Zurich", *Zurich Tages-Anzeiger* (13 de diciembre de 1980), pág. 34.

(4) Ibid.

del doble de esa cifra fueron heridas, cuando las fuertes luchas callejeras y la construcción de barricadas se prolongaron durante toda la fría noche del 12 de diciembre. El movimiento "squatter" se extendió rápidamente al resto del país y se estrelló de cabeza con el orden bávaro.

El Gobierno conservador demócrata-cristiano del sur de Alemania ha sido desde siempre crítico ante los intentos de sus colegas social-demócratas de Berlín de llegar a "arreglos" con los "squatters"; cubierto de escándalo mostró su propio método de gobierno desalojando todas las casas tomadas en Alemania del sur. Aun así, el número de ocupaciones de casas siguió siendo creciente y la Policía de Alemania meridional respondió con arrestos masivos y mayor brutalidad.

Un llamamiento nacional de los "squatters" del sur para realizar un día de manifestaciones solidarias el viernes 13 de marzo de 1981 encendió la chispa para la realización de ataques y manifestaciones en todas las ciudades más importantes de Alemania Federal, al igual que en otras ciudades que no habían presenciado la acción política hacía más de una década. En Hamburgo, una manifestación pacífica de 5.000 personas fue duramente atacada por policías con perros, en un despliegue de terror que a muchas personas mayores recordó la brutalidad nazi de 1933. La mayor manifestación de la historia de Friburgo —21.000 personas— fue un suceso festivo; miles de personas marcharon en Bremen, Stuttgart y Tübingen, estallando luchas callejeras en casi todas las grandes ciudades.

En el "Viernes Negro", como fue llamado dicho día en Berlín, la céntrica calle de Kurfüstendamn (que es la vitrina de las necesidades consumistas de la clase alta y elegante) fue seriamente castigada, como en muchas oportunidades anteriores; pero, al contrario que en otros enfrentamientos, el número de personas en la calle llegó a ser de 15.000 frente a los 2.000 ó 3.000 militantes habituales, y los disconformes alcanzaron otros sectores. Hubo una marcha nudista al

mismo tiempo que pequeños grupos organizados de merodeadores atacaban por lo menos 39 edificios, llegando a prender fuego al Reichstag (Edificio del Gobierno). El diario independiente radical *Die Tageszeitung*, estimó que la participación masiva en el movimiento del viernes 13 sobrepasaba con mucho cualquiera de las fechas más álgidas de los 60, cuando la Nueva Izquierda alcanzaba su nivel más sobresaliente en Alemania Federal. Después de las luchas callejeras en diciembre de 1980, los editores de dicho diario celebraron las barricadas comparándolas con el espíritu de 1848, 1919, 1929 y 1967. Pero en el Viernes Negro, su oficina en Berlín sufrió incursiones policiales y su última edición fue confiscada de los kioscos en dicha ciudad y en todo el país. Para culminar, los editores fueron objeto de más de 25 cargos criminales por "incitación al desorden".

La violencia de las luchas callejeras polarizaron la ciudad rápidamente y dos meses más tarde, en las elecciones del 10 de mayo, la Lista Alternativa Radical ganó los votos suficientes para formar parte del Gobierno de la ciudad. En el proceso, sin embargo, la izquierda radical contribuyó a hacer trizas el Gobierno de décadas de coalición social-demócrata, permitiendo con ello que la democracia-cristiana formara una nueva coalición mayoritaria con una clara disposición a poner en práctica la línea dura contra el movimiento "squatter" y su veloz crecimiento. (Entre el Viernes Negro y las elecciones en la ciudad, el número de casas ocupadas había saltado de 35 a 160 en Berlín Occidental y de 86 a 370 en la totalidad de Alemania Federal) (5)

El primer paso dado por el nuevo Gobierno conservador fue el rompimiento de las negociaciones con los "squatters", usando a la Policía contra ellos. Dos veces después de las elecciones —el 26 de mayo y el 25-26 de junio— los ataques policiales se toparon con luchas callejeras de la intensidad del Viernes Negro. Después de que los medios de comunica-

(5) *Die Tageszeitung* (mayo 4, 1981), pág. 12.

ción hablaran de una "guerra civil" los demócrata-cristianos seguían creyendo que podrían lograr por la fuerza lo que los social-demócratas habían buscado en la mesa de negociaciones, prometiendo limar diez de los puntos clave de resistencia "squatter", durante la última semana de agosto. En respuesta, los "squatters" hicieron un llamamiento internacional para ir a Berlín a defender el movimiento. En el inevitable enfrentamiento (que se postergó hasta finalizada la visita de Haig), un manifestante de 18 años fue muerto después de que 2.000 policías cargaran contra ocho casas ocupadas en Winterfeldplatz. A la noche siguiente se produjeron serios desórdenes en diez ciudades de Alemania Federal (también en Amsterdam) y sólo entonces los demócrata-cristianos cedieron. El 26 de septiembre los resultados fueron formalmente anunciados: fin de los ataques a los "squatters" y el *Bundestag* (el equivalente alemán a la Casa de Representantes de los EE.UU.) debatiría el problema de la vivienda.

El movimiento "squatter" ha sido un factor clave de lucha para el movimiento juvenil en toda Europa, pero hay otros movimientos de resistencia —particularmente contra la energía nuclear y las armas atómicas— que han sido foco de acciones en los últimos años. Sólo recientemente el tema de las armas nucleares se convirtió en el blanco principal de la oposición internacional.

El movimiento antinuclear en Alemania Federal

Del 3 de mayo al 6 de junio de 1980, en Gorleben (en la zona oriental de Alemania Federal) 5.000 activistas se instalaron durante cuatro semanas en los terrenos donde había comenzado la construcción de un inmenso emplazamiento subterráneo de desperdicios de elementos radiactivos secundarios, de los reactores de Alemania y otros países, abastecidos por la multinacional industria nuclear ale-

mana. Se construyó una ciudad con los árboles ya derribados —una maravillosa colección de casas diversas— que recibió el nombre de “República Libre de Wendland” (un nombre tomado del nombre tradicional de la región). Los hacendados locales, la mayoría de los cuales estaba en contra del basurero nuclear, proveyeron a los miles de activistas-residentes de alimentos y materiales suficientes para construir su “república”. Durante las cuatro semanas de la ocupación, se entregaron pasaportes con el nombre de la nueva república, se transmitieron imaginativos programas de radio “underground”, y se imprimieron diarios que se distribuían por el país. En lo que parecían ser discusiones sin fin, los habitantes de Wendland frente a la inminente invasión policial acordaron una táctica de resistencia pasiva, no violenta, táctica que se adecuó de buena manera a sus propósitos a corto plazo.

El 3 de junio de 1980, el mayor despliegue policial en Alemania, desde Hitler —unos 8.000 duros— atacaron violentamente a los habitantes de Wendland, que se mantenían sentados, junto con numerosos fotógrafos y periodistas y miles de personas del país, que fueron maltratadas. Una vez que el lugar fue despejado de gente, las construcciones fueron eliminadas erigiéndose un cierre de alambre de espino alrededor de la zona en obras. *Ese mismo día* tuvieron lugar marchas pacíficas y bien organizadas en más de 25 ciudades. La brutalidad policial contra los manifestantes no violentos, en lugar de desanimar al movimiento, haciéndolo más lento, o de intimidar a la gente, tuvo el efecto de radicalizar a los miles que habían vivido en la República Libre de Wendland y sus crecientes filas de sostenedores.

El carácter cambiante del movimiento antinuclear se hizo evidente el 28 de febrero de 1981, cuando más de 100.000 manifestantes convergieron contra las barricadas policiales alrededor de la estación atómica de Brokdorf (cerca de Hamburgo). Al término de 1976 se había puesto fin a la construcción de la planta, debido a la decisiva resistencia monta-

da por el movimiento antinuclear, y cuando se comenzó la construcción a principios de febrero fue necesario menos de un mes para que el movimiento respondiera.

Durante finales de octubre y comienzos de noviembre de 1981, hubo un montaje similar (pueblo en resistencia e invasión policial) en Frankfurt en un intento de paralizar una nueva pista de aterrizaje en el aeropuerto. Esta vez, sin embargo, hubo una mayoría que respondió a la agresión de forma violenta.

Fueron movilizados alrededor de 20.000 policías y soldados con el fin de defender el emplazamiento de la construcción; la manifestación fue declarada ilegal aun antes de su comienzo; y se rumoreó que tropas de los EE.UU estacionadas en las bases cercanas habían recibido órdenes de “disparar a matar” en el caso de que algún manifestante decidiera atacar las armas nucleares de los EE.UU. Sin embargo, en y alrededor de Brokdorf miles de personas se atrevieron a llegar hasta el último círculo de rejas que protegían el emplazamiento de las obras, atacándolas con palos, piedras y cócteles molotov. La Policía respondió con explosiones masivas de gas lacrimógeno, que eran disparadas desde dentro del complejo en construcción, y esporádicamente llegaron hasta 35 helicópteros que dejaban caer grupos de 20 a 30 policías; éstos repelían a los manifestantes todo el tiempo posible (hasta que se pudiera organizar un contraataque) y luego se ponían a salvo, elevándose. Al finalizar el día, el lugar de la construcción estaba todavía intacto, pero el movimiento contra la energía nuclear había alcanzado un nuevo nivel de resistencia. La no violencia pasiva de Gorleben había dado paso a un enfrentamiento masivo y activo, preparando el escenario para el Viernes Negro.

El movimiento juvenil fue el primero en agitar los temas de las armas nucleares y el resurgimiento del militarismo en Alemania. Casi un año antes de las recientes luchas en Brokdorf, la ceremonia anual de ingreso del *Bundeswehr* (el Ejército de Alemania Federal) fue acosada por irritados mani-

festantes, en el estadio de fútbol de Bremen. Una parte del estadio y muchos autobuses ocupados que se habían utilizado para transportar a los nuevos reclutas al lugar de la ceremonia fueron incendiados con cócteles molotov, y cientos de manifestantes protegidos con cascos lucharon encarnizadamente contra la Policía que había sido sorprendida. Ceremonias similares sufrieron más tarde esta clase de ataques en Bonn y Hanover.

Las movilizaciones masivas de octubre de 1981 contra el plan de la OTAN de instalar nuevo armamento nuclear en Europa tuvieron su origen en tales acciones militantes. Los cientos de miles que hoy marchan en las calles han sorprendido a mucha gente, como también lo ha hecho la aparición del movimiento juvenil extraparlamentario. Hace cinco años la *New Left Review* (Revista de la Nueva Izquierda) con base en Londres, en momentos en que Alemania Federal sufría una movilización "anti-terrorista" de derecha, publicó un artículo en el que se decía que Alemania parecía ser "la última fortaleza estable de la reacción en Europa" (6). Allí el movimiento de masas hoy es uno de los más volátiles en el centro industrializado del sistema mundial. En la siguiente sección localizaremos las raíces del movimiento, tanto en la crisis económica mundial, como en la fragmentación cultural de una sociedad altamente industrializada.

Causas de la inquietud

En los últimos años el "milagro económico" de post-guerra se ha convertido en crisis económica. Este giro preocupaba a los guardianes de la *Pax Americana*, mucho antes de que la posibilidad de un quiebre en la alianza político-militar de Europa Occidental y los EE.UU. llamara su atención.

(6) *Los Angeles Times* (26 agosto, 1981), pág. 12.

La palabra *recesión* sólo recientemente comienza a ser usada por amplios sectores de los EE.UU., cuando en Europa Occidental ya hace tiempo que se habla de *depresión*. Sólo en el último año el desempleo en los países del Mercado Común se elevó en un 30 por ciento (7). Desde que Margaret Thatcher llegó al poder en mayo de 1979, el promedio de desempleo en Gran Bretaña ha llegado a más del doble, por encima del 12 por ciento (alrededor de 3 millones de personas), la cifra más alta en más de cincuenta años (8). El desempleo en Holanda ha llegado al récord de post-guerra con más de 350.000 personas. Ya a mediados de 1980, el desempleo en Alemania Federal sobrepasaba el millón, por primera vez desde 1954, y ahora alcanza a más del millón y cuarto de personas.

Dado que la explosión demográfica en Alemania se postergó hasta después de la reconstrucción, la falta de trabajo entre la juventud es hoy mucho más alta de lo que fuera para sus padres, y el número de jóvenes entre los 15 y 29 años que ingresan a la fuerza de trabajo, no alcanzará su cumbre hasta 1987 (9). No sólo el orden social niega trabajo de manera creciente a muchos jóvenes, sino que además no consiguen encontrar un lugar donde vivir. En Berlín Occidental más de 17.000 personas, de las cuales la gran mayoría tienen menos de 35 años, están registradas ante las autoridades locales como sin vivienda. Cálculos extraoficiales de los medios de comunicación del sistema indican que el número de personas sin vivienda alcanza las 50.000 al mismo tiempo que se reconoce públicamente que existen entre

(7) *Die Tageszeitung* (26 marzo, 1981), pág. 11.

(8) *Los Angeles Times* (26 agosto, 1981) pág. 120.

(9) Una de las mejores fuentes de información sobre los crecientes graves problemas de la economía en Alemania Federal es *Von Wirtschaftswunder zur Wirtschaftskrise* por Elmar Altvater, Jürgen Hoffman y Willi Semmler (Berlín, Verlag Olle und Wolter, 1979). Los datos a los que se hace referencia están en las págs. 100, 258-259 y 263.

7.000 y 17.000 casas y departamentos vacíos (10). La situación en otras importantes ciudades alemanas no es mucho mejor. En Munich se han registrado más de 10.000 personas sin vivienda en la Oficina de la Vivienda, y aun los cálculos más moderados indican que otras 12.000 buscan domicilio en el "mercado libre" de la ciudad. Se estima que faltan un millón de viviendas en toda Alemania Federal (11).

La escasez de habitaciones y trabajos es grave; pero existe otro aspecto de la crisis que enfrenta Europa Occidental en la actualidad: el de la motivación cultural, que se evidencia en la falta de interés de los jóvenes por integrarse en lo que consideran como "clase media". La legitimidad de la familia, la hegemonía del Estado, y la complacencia en una existencia cotidiana basada en el bienestar material a cambio de trabajo duro es cuestionada en teoría y en la práctica por muchos jóvenes. Los asuntos tradicionales del movimiento de los trabajadores —sindicatos, salarios y condiciones de trabajo— han llegado a ser negociables dentro del bienestar del aparato institucional del Estado, y la burocracia de los sindicatos no se diferencia sustancialmente de la de los partidos políticos establecidos. El Comité Ejecutivo Nacional de la Federación de Sindicatos de Alemania prohibió a sus miembros que participaran en la reciente Marcha de la Paz en Bonn, pero más de 300 secciones locales autorizaron la marcha, y grandes contingentes de sindicalistas, predominantemente jóvenes, estuvieron presentes.

Los nuevos radicales parecen estar menos preocupados por el bienestar material para ellos mismos, que por la creación de una relación nueva entre las personas y la naturaleza, y se esfuerzan por encontrar un modo de vida liberado, tanto de la explotación capitalista como de la dominación burocrática. Sus aspiraciones por una sociedad sin armas

(10) *Die Tagespiegel* (Berlín, 8 junio, 1980).

(11) *Die Tageszeitung* (5 mayo, 1981), pág. 8.

nucleares y con habitaciones suficientes parecen ser inalcanzables dentro del sistema actual; su lucha estética para evitar que las viejas ciudades se conviertan en junglas desafía la lógica de la eficiencia capitalista en gran escala; y su noción de libertad como algo más que la libertad de las necesidades materiales, parece incomprensible en un mundo en que el hambre y la guerra están todavía en el recuerdo de muchos europeos. Este movimiento político-cultural llama a cambios fundamentales a largo plazo, pero la perspectiva inmediata fuera de los pequeños enclaves de activistas no es muy brillante, particularmente en Alemania Federal, dado que la democracia-cristiana está en la posición de tomar el relevo ante la caída de la social-democracia.

Las condiciones mundiales y la represión del Estado han servido hasta aquí para hacer crecer el movimiento y elevar la resistencia, pero las condiciones internas y las fuerzas políticas cooptadas parecen amenazar ahora la vitalidad de la izquierda extraparlamentaria. La naturaleza desarraigada de un movimiento formado principalmente por jóvenes sin trabajo estable y adolescentes, cuyas casas ocupadas sufren ataques, es evidente, y da un carácter inestable al movimiento. Si hay activistas mayores, comprometidos con el movimiento actual, vienen de la Nueva Izquierda de los 60; un movimiento cuyo colapso *interno* puede prefigurar la suerte que correrá el nuevo movimiento de la juventud.

Espontaneidad y consciencia

El nuevo movimiento en Alemania comienza donde termina el antiguo —de la fusión político-cultural— y esta vez es el rock punk la música del movimiento. El "putschismo", y las tácticas de comando que contribuyeron al desplazamiento de la Nueva Izquierda, ha sido suplantado por la anarquía y el desorden, como evidencia el espectro levantado por los radicales del movimiento. "El poder no es pa-

ra nadie”, es una consigna popular. Las negras chaquetas de cuero que muchos llevan combinan con la bandera negra llevada por otros. No es realmente un anarquismo *ideológico*, tanto como una *forma* de conducta dentro del movimiento, que desprecia al sistema establecido y a los protectores USA, tanto como a los gobiernos “socialistas” de la Europa del Este. Las marchas nudistas y la falta de interés en comunicarse con los políticos son facetas del movimiento, lo que ha provocado bastante consternación en las autoridades alemanas amantes del orden.

Cuando el ex-Alcalde de Hamburgo, Ulrich Klose, invitó a los miembros de la redacción del diario del instituto de la ciudad al Ayuntamiento, llegaron cinco estudiantes que permanecieron el tiempo suficiente para poner al descubierto las “A” en un círculo, que llevaban elegantemente pintadas en sus traseros desnudos.

El movimiento hoy es más diverso e impredecible, y menos teórico y organizado, que lo que fuera la Nueva Izquierda. Las universidades y la clase media engendraron la Nueva Izquierda, pero hoy los miembros no son mayoritariamente estudiantes; y aunque se trata predominantemente de juventud, no es exclusivamente así, como hace diez años. Rockeros de clase obrera, feministas, inmigrantes recientes de Turquía y otros mayores, estudiantes y madres solteras, cristianos conversos a anarquistas ideológicos, los nuevos radicales son más una colección abigarrada que una colectividad con definición propia. La conciencia práctica de los “squatters” y los movimientos antinucleares no ha crecido mucho más allá de la comprensión de luchas de signo único junto con una reacción contra el Estado. Las disputas dentro del movimiento y la rápida marcha de los acontecimientos no han permitido el poder apreciar la importancia de la base de masas del movimiento.

Los diferentes movimientos de resistencia no alcanzan a ser entre todos un total unificado. En cambio, hoy en día existe una dirección fragmentada, en momentos en que la izquierda crece rápidamente.

Dirigentes políticos liberales, de oposición, esperan poder introducirse dentro del vacío de dirección, canalizando los crecientes sentimientos anti-americanos hacia el sistema político establecido en Alemania. Algunos políticos han comenzado a hacer propio el llamamiento de la izquierda por una zona libre desnuclearizada, y otros han levantado el tema de la reunificación de Alemania. Durante el despliegue de fuerzas del 10 de octubre en Bonn, por ejemplo, un ex-Alcalde social-demócrata de Berlín Occidental, se describió a sí mismo, según lo oyeron, como un patriota alemán, y también los representantes de los Demócratas Libres reivindicaron “un nacionalismo alemán de izquierda”. Esta nueva maniobra parlamentaria —“desde la izquierda”— podría contribuir a difuminar la potencialidad radical de la situación. A corto plazo, tal cooptación es difícil de evitar, dado que la re-escalada de la carrera armamentista de la OTAN recibía el apoyo de la democracia cristiana si ésta fuera capaz de formar un nuevo Gobierno en Bonn. Las consecuencias a largo plazo de dicha cooptación, sin embargo, serían las de reforzar el Estado y el sistema bipartidista (que toma el modelo de los EE.UU.). La izquierda parlamentaria se debilitaría, lo mismo que las pequeñas pero crecientes fuerzas de la nueva izquierda: la Lista Alternativa en Berlín y el Partido Verde. Estos grupos deben una buena parte de su apoyo a la energía que se genera en las calles, como los mismos partidos reconocen. Los social-demócratas todavía pueden escenificar una transformación pública y volver a ganar algunas —o todas— sus fuerzas de apoyo, que ahora parecen ir perdiendo velozmente.

Espontaneidad y conducción

Dado que contiene divisiones políticas y diversos tipos de miembros, el movimiento “squatter” ha generado una forma relajada de organización táctica dentro de la cual par-

ticipa mucha gente en la formulación democrática de programas, toma de decisiones y debate de diferencias. Las asambleas generales abiertas han sido el cuerpo que toma las decisiones finales en el caso de los radicales de Zurich, los comuneros de Christiania, y los "squatters" de Amsterdam y Berlín. Dentro de estas asambleas generales y tan frecuentemente como sea posible, se llega a las decisiones con el consenso de cientos de personas; un proceso que busca el máximo de democracia y participación, nutriendo el crecimiento de la consciencia política de los activistas. A veces se eligen grupos más pequeños en las asambleas generales, pero sólo con la finalidad de que pongan en práctica las decisiones del grupo mayor.

El movimiento antinuclear tiene una estructura similar, siguiendo una línea descentralizada de abajo a arriba. Con organizaciones locales, han sido comités a corto plazo los que han lanzado las convocatorias más importantes para realizar manifestaciones. Pese a que las acciones han tenido una coordinación nacional, aún no existe una coalición central antinuclear con fuerzas capaces de diseñar una estrategia coherente o de equilibrar los altibajos del movimiento. Aparentemente tal dirección centralizada es considerada superflua, dado que el movimiento antinuclear está en una continua construcción de sus capacidades de movilización y apoyo popular.

El activismo pragmático y la descentralización de la izquierda son cualidades saludables que atestiguan su poder de base. Al mismo tiempo, sin embargo, las fragmentación que vive la izquierda juvenil entre teoría y práctica y su aislamiento social aparecen como obstáculos serios empeorados por la dinámica interna, cuestión ésta que se discute escasamente en el interior de los descentralizados círculos de activistas.

Si bien hay elementos en el movimiento que contienen las semillas de la liberación, hay otros —de agresión y destrucción— que tienden en dirección opuesta. "Leyes punk"

dice una consigna popular. "Alemania —ahora en la pendiente— fuego y llamas", dice otra. Esta clase de nihilismo puro tiene varias formas de expresión. Signos tales como las botas de combate y las chaquetas de cuero negro que llevan muchos militares no pueden ser considerados indicios superficiales. Hay características igualmente evidentes de esta izquierda que merecen una seria atención: un pernicioso anti-intelectualismo, una visión de los hechos abiertamente masculina y a menudo no contestada, y eventuales enfrentamientos violentos entre los mismos miembros. Para expresarlo de modo suave, a menudo se fracasa en el intento de establecer una comunicación pacífica y partidaria, y existe algo más que una simple dosis de orgullo nacional alemán. A estos niveles, la izquierda no ha roto con algunos de los peores elementos de su tradición cultural. Ha habido una ruptura teórica consciente con la política establecida, y se ha desarrollado una forma alternativa. Ha habido una rebelión consciente contra los valores de la clase media, y el rechazo estético contra concretos condominios ha llevado a la visión ecológica de ciudades "verdes". Ninguno de estos movimientos *opositores* de la izquierda, significan, sin embargo, que el movimiento esté en su interior suficientemente estabilizado como para proporcionar una dirección socialmente legitimada ante los millones de alemanes antinucleares.

El problema se complica aún más debido a que muchos activistas han hecho votos de no integrarse jamás en la "clase media", un destino que para bien o para mal han sufrido todas las generaciones previas de activistas, individualidades aparte. El ejemplo más destacado de los que no han sido absorbidos por el sistema son los miembros de grupos guerrilleros que se encuentran en prisión, algunos de los cuales ha llegado a sacrificar sus vidas en huelgas de hambre en protesta contra sus celdas de aislamiento, sin sol y constantemente escrutadas por un aparato vídeo. Pese a las severas sanciones legales contra el apoyo público a los

“terroristas”, la solidaridad con los prisioneros se ha convertido en un punto importante de movilización. Pero es la circunstancia de los prisioneros y su no-compromiso con el sistema lo que motiva el apoyo, más que un compromiso con sus tácticas. En la medida que creció la severidad política en sus ataques contra los “squatters”, creció la inclinación de muchos activistas por la respuesta armada.

Por su parte el Estado continuará alternando el uso de la zanahoria y el palo, en la esperanza no sólo de desarticular el movimiento, separando su “centro de duros” de sus “partidarios marginales”, sino también de conducir a los activistas más militantes hacia acciones clandestinas sin vínculos concretos con su base de masas. Por tanto, como la lucha se realiza entre fuerzas de la ley y el orden, por un lado, y luchadores callejeros y “terroristas” por el otro, la gran mayoría tendrá pocas posibilidades de elección, fuera de sentarse en las aceras y presenciar el espectáculo.

Tanto si la lucha de los jóvenes se extiende como si no, ya es un hecho la existencia de un masivo movimiento pacífico y que éste seguirá haciendo frente a la locura nuclear de los generales y políticos. Aun cuando hay diversos problemas dentro del movimiento juvenil, en ningún otro lugar, en el universo político de Europa Occidental, coincide el deseo de un mundo de otra clase y la necesidad de construir una nueva forma de vida. Más de una década después del colapso de la Nueva Izquierda, un movimiento juvenil con un nuevo desarrollo continúa el cuestionamiento de muchas de las premisas fundamentales de la civilización industrial. En este *cuestionamiento* reposa la esperanza de que los movimientos revolucionarios de mañana puedan contribuir a la creación de una nueva sociedad, basada no en la acumulación de la riqueza y el poder, sino en la mejora de la calidad de vida para todos.

Selección de artículos de la **MONTHLY REVIEW**

mayo 1983

- Noam Chomsky* La guerra fría y las superpotencias
Paul M. Sweezy y Harri Magdoff La bravata nuclear
Samir Amin La crisis mundial de los 80
Harry Braverman La degradación del trabajo en el siglo XX
Jacob Morris La venganza del rentista o la crisis de la tasa de interés en USA
Paul M. Sweezy Estancamiento, ¿por qué?
Paul M. Sweezy La crisis económica en los Estados Unidos
Ajit Singh Capitalismo de pleno empleo y Partido Laborista
George Katsiaficas La izquierda extraparlamentaria en Europa
Harry Magdoff Zozobra económica internacional y Tercer Mundo
James Petras América Latina: lucha de clases y desarrollo capitalista
Daniel Singer La Revolución no es más que el punto de partida
Timothy y Beth Bates La desintegración de la economía polaca
Maxine Molyneux Las mujeres en los Estados socialistas actuales

Editorial  Revolución